DT 01 53

Con Bach, el otro gigante del barroco musical alemán, es Händel. El paradigmo entre estos dos exactos coetáneos es tópico en la literatura musical. Händel vivió y asumió plenamente su época, y tuvo una triunfal carrera internacional.

Fue siempre lo que suele llamarse un autor de éxito. Pintaba frescos geniales, pero más brillantes que musicalmente trascendentes. Lo suyo es el Antiguo Testamento, en cuadros gigantescos al modo de Rubens.

Händel se forma en el segundo terreno musical del barroco italiano. Es también cásico coetáneo de Vivaldi, y triunfó en Inglaterra. Bach reconoce muy bien la música barroca italiana, pero es un provinciano místico e introspectivo, dedicado a la especulación teológica en música.

Lo suyo es el Nuevo Testamento. Händel es brillante, y nos resulta casi siempre atractivo. Bach es teórico y trascendente, a menudo difícil, y en una primera aproximación a su música, a veces pesado.

Sus decisivas aportaciones a la armonía, al contrapunto y a la forma fuga pueden resultar indiferentes al melómono no profesional. Y la salida del maravilloso barroco italiano la hacen los dos, Bach y Händel. Y la salida del maravilloso barroco italiano la hacen los dos, Bach y Händel.

Excepto las obras más conocidas, muchos melómanos o especialistas tendrían dificultades Excepto las obras más conocidas, muchos melómanos o especialistas tendrían dificultades para decidir de cuál de los dos son la mayoría de los fragmentos. El contraste es inmediato en la música para órgano solo, la de Händel, con ser bella, no figuraría en ninguna discografía básica. Su música para clavecín tampoco tiene la importancia de la de Bach, pero en una discografía de Händel debe figurar.

Händel era considerado en su época, y con razón, como un maestro del clavecín. Hay un buen disco de Gilbert y muy buenos de Pinnock y de Tilney, al que hemos escuchado. Tampoco merece mención especial la música de cámara de Händel, pero los aficionados a ella apreciarán las sonatas para instrumentos de viento, editadas por Fibich, e interpretadas por Brüggen, Sonnasserin, Wismar, Lange y Haydn.

Por el contrario, los conciertos y grossi, especialmente los de la opus 6, son la culminación del género, y deben figurar en cualquier discoteca básica, aunque solo fuera para aprender música. La discografía es abundante y buena, empezando por la interpretación de Karl Richter con la orquesta Bach de Munich. Excelentes son también la de Lepard con orquesta de cámara inglesa, la de la Academy of St. Martin con Mary Mary Brown, la de rola con orquesta de cámara de Franz Liszt, y la barroquizante que estamos leyendo de Pinnock con el English Concert.

En el capítulo de la música conciertante de Händel, hay que mencionar el cecín de Alejandro, en

la excelente versión de Lepard con orquesta de cámara inglesa. Los conciertos para órgano, también son la culminación en su género, especialmente los de la opus 7, y desde luego forman parte de la discografía básica de Händel. Aquí las interpretaciones también son buenas y abundantes, empezando quizás por la versión barroquizante de Preston con Pinnock y el English Concert.

Casi perfecta es la de Malcolm con Mariner y la Academy of St. Martin. Buenas son las de Krapp con Redel y la Rias sinfonietta, y la que estamos oyendo de Karl Richter con orquesta de cámara de Munich. Mañana jueves continuaremos con programas especiales sobre Händel, que como saben en 1985, hace 300 años que nació este grande de la música sinfónica.

También en 1685 nacieron Bach y Domenico Scarlatti. Ahora damos paso al programa del curso de acceso a la universidad para mayores de 25 años, que ocupa como siempre nuestros últimos 30 minutos. Hoy lo hace con un espacio sobre la asignatura física y con orientaciones generales sobre esta materia.